

Demstrar la Esperanza

por Christian Giordano

Sumario: *Este artículo argumenta la necesidad de ofrecer una alternativa vital frente a las complejidades que la eutanasia representa. Arranca con un apunte teológico relativo la fe, la esperanza y el amor, para adentrarse en la misión de la iglesia como maestra y acompañante de un “buen vivir” y un morir bien, contruidos sobre una teología saludable del dolor y de la muerte. Una parte del artículo se dedica a detallar siete maneras prácticas en que las iglesias evangélicas pueden demostrar su esperanza viva como contribución a una sociedad sin esperanza. Finaliza con un breve apunte tocante a la unidad en la esperanza.*

A nadie se le escapa que el tema de la eutanasia es complejo y multidisciplinar. Ante la proximidad del Foro de Reflexión Interdenominacional de 2021, me animo a escribir estas reflexiones con el objetivo de complementar la reflexión. Dejo claro desde el principio que este escrito no se ocupa directamente de la eutanasia, sino que es un complemento –necesario– para darle validez a la discusión.

Hacemos bien en estudiar y debatir acerca de la eutanasia, su repercusión en la sociedad española y sus implicaciones para las iglesias. Al mismo tiempo, creo que no podemos dejar de lado las causas que han motivado la promulgación de esta ley. Es importante analizar las hojas de este árbol, sin por eso descuidar considerar también las raíces, las causas que alimentan y soportan la decisión de una persona de acabar con su vida.

Sociedad desilusionada

No me extenderé en este punto: la España de hoy (y en general la sociedad del Sur de Europa) es una sociedad sofisticada, plural, posmoderna... y desilusionada. Desilusionada de sus políticos, de la Europa de las libertades y los derechos, y de la vida misma. No es exagerado decir que la ciudadanía española carece de esperanza. La “generación perdida”, jóvenes con una sólida formación universitaria, es la que llena los aviones para buscar un futuro profesional fuera de nuestras fronteras.¹ La eutanasia es una más de las consecuencias de esta falta de esperanza profundamente enraizada en la sociedad española.

¿Cual debería ser el papel de la iglesia evangélica española frente a la eutanasia? Por supuesto, responder en forma sabia, sensata y espiritual a los retos de la misma. Pero al mismo tiempo, también deberíamos responder con esperanza. Una esperanza que suene a realidad, que sea capaz de movilizar y transformar. Centraré mi reflexión en tres apartados: 1) la trilogía fe, esperanza y amor, 2) la necesidad de demostrar la esperanza y 3) la clase de esperanza: no partidista.

¹ Iria Vázquez Silva, Alberto Capote Lama, y Diego López de Lera, «La nueva emigración española en Alemania y Reino Unido: identidades migratorias en cuestión», *Revista Española de Sociología*, online-First, 30, n.º 1 (12 de marzo de 2021): 1-23, <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.24>. Véase también la macro encuesta a los jóvenes y demandas entregadas al Congreso de los diputados. Ashoka y Next, «El futuro es ahora!», El futuro es ahora, 29 de julio de 2021, <https://elfuturoesahora.org/>.

La trilogía bíblica

La fe, la esperanza y el amor se combinan en muchas maneras en la espiritualidad bíblica. Numerosos autores han destacado la presencia de estos tres pilares entrelazados, tanto en la teología de Pablo así como en la fe dinámica de todo el Nuevo Testamento.² La teología católica las ha denominado virtudes teologales, entendiendo que son ‘infusas’ o innatas en todos aquellos que han abrazado la fe.

La esperanza constituye una parte básica de la doctrina cristiana. Por siglos, los cristianos han repetido individual y colectivamente: “Creo en Jesucristo... desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos... en la resurrección del cuerpo y en la vida eterna”. Es la firme creencia en una vida perdurable ligada, en primer lugar a la propia identidad, redimida por la obra de Jesucristo, y en segundo lugar, a la experiencia presente y futura del Reino de Dios. Forma parte de una comprensión integral del evangelio, que sueña con “un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia” (2 Ped. 3:13 nvi). Es la esperanza vinculada a la fe.

Ayudar a morir y a vivir

Centrándonos en el tema de la eutanasia, una parte del trabajo de la iglesia debe ser –siempre ha sido– ayudar a las personas a morir “bien”. Asistir a los moribundos, precisamente por medio de la reafirmación de la esperanza en Jesucristo, ha sido siempre una de las funciones de los ministros, tanto ordenados como laicos. La función de la iglesia y sus ministros no se limita a la persona cercana a la muerte sino también al auxilio a su familia y entorno. Es un aspecto en el que, como iglesia evangélica en España, deberíamos de incidir mucho más, entre otros a través de un servicio de capellanías en los hospitales, entendido éste como servicio público.³

Pero qué duda cabe que ayudar a morir es solamente una parte, una cara de la moneda. La misión de la iglesia también consiste en ayudar y enseñar a *vivir bien*. Este vivir bien debe incluir no solamente la salvación en Jesucristo y la relación con la comunidad de fe, sino que debe abarcar todos los aspectos de la vida. También necesita aprender a renunciar a la idolatría de la prisa, del ciclo esclavista de producción/consumo y del hedonismo. Por contra, debe centrarse en una apuesta decidida por las relaciones significativas y el disfrute de la vida. Vivir bien es asimismo alinearse con la producción compartida y la economía solidaria, tal y como enseña Deuteronomio.⁴ Es la “vida en abundancia” que propugnó Jesucristo (Jn. 10:10).⁵

2 Entre otros muchos, véase José Bortolini, *Cómo leer la primera carta a los Tesalonicenses: fe, amor, esperanza*, trad. Jorge Gómez (Bogotá: Editorial San Pablo, 2003); Gene A Getz, *La medida de una iglesia*, trad. Gerson Amat (Tarrasa: CLIE, 1978).

3 Es difícil conseguir datos contrastados de cuantos sacerdotes católicos ejercen como capellanes hospitalarios. Algunos apuntan a 900 en toda España. https://www.niusdiario.es/sociedad/coste-capellanes-catolicos-hospitales-millon-euros-comunidad-valenciana-madrid_18_2884620071.html. También: https://www.elconfidencial.com/espana/2020-07-24/ayuso-cura-camas-hospital-ley-felipe-gonzalez-obliga-ficharlos_2694312/ Los pocos capellanes evangélicos ejercen su labor con muchas trabas y sin salario. Es un tema pendiente a negociar con el Gobierno, a diferencia del convenio relativo a la Enseñanza Evangélica (ERE), que sí estipula remuneración.

4 Véanse los 4 principios apuntados por Chris Wright: acceso compartido a los recursos naturales, derecho y responsabilidad de trabajar, expectativas de crecimiento y comercio, y reparto equitativo del producto de la actividad económica, en Christopher J. H. Wright, *Old Testament Ethics for the People of God* (Downers Grove, IL, USA: InterVarsity Press, 2004), cap. 5.

5 Véase la obra del pedagogo cristiano José Antonio Marina, *Aprender a vivir*, 12 ed. (ePub2), Ariel y Patrimonio (Barcelona: Ariel, 2010), <http://www.planetadelibros.com/aprender-a-vivir-libro-48142.html>. Desde una perspectiva latinoamericana, véase Milton Mejía, *Perspectiva ecuménica del paradigma del desarrollo: Análisis bíblico-*

Ayudar a otros a morir y vivir también significa progresar en la práctica de “dar razón de la esperanza” que hay en nosotros (1P. 3:15). Es la parte contagiosa de la evangelización: la “esperanza viva” (1P. 1:3) resulta atractiva y es deseada por aquellos que viven inmersos en la desesperanza. Nótese que esta esperanza viva nunca puede ser individualista. No tiene sentido en un individuo salvado sino en una comunidad de fe que comparte una esperanza común. Cada uno de nosotros experimenta una parte de dicha esperanza viva, pero nos reconocemos partes de un todo, de un propósito cósmico. Por eso la “evangelización de la esperanza” huye de la apologética, de la confrontación ideológica, del intento de convencer y, por el contrario, se centra en el testimonio de una experiencia vital: “Formo parte de un todo; vamos a alguna parte ¿quieres venir?” es la esencia de la invitación a experimentar el gozo esperanzador del Reino.⁶

Por otra parte, hablar y vivir la esperanza del Reino frente a la eutanasia también requiere que, como evangélicos, desarrollemos una teología del dolor, del sufrimiento y de la muerte. En tiempos antiguos demostramos tener, como pueblo, dicha teología cuando enfrentamos las persecuciones del pasado lejano y cercano. Pero el siglo XXI entiende la vida de manera diferente. El grado de hedonismo así como el miedo al sufrimiento se han multiplicado. Los avances de la técnica y de la ciencia médica han movido paulatinamente al dolor a un lado. Hoy en día el dolor es entendido como una situación extrema, anómala frente a la cual no se vislumbran alternativa sino la de la eutanasia. Por eso, echando mano de la fe, la esperanza y el amor hemos de forjar y demostrar una comprensión vital del dolor y de la muerte.⁷ Es más, si estamos caminando con Jesucristo en su misión, la muerte es nuestro destino. John Stott apuntaba: “Si seguimos a Jesús, hay un solo lugar al que podríamos estar yendo: la muerte... Tarde o temprano la misión conduce a la pasión”.⁸

Demostrar la esperanza

Como evangélicos somos buenos dando discursos, enseñanzas y explicaciones teóricas. Es un punto fuerte que tenemos. Pero no podemos permitirnos el lujo de quedarnos ahí. Esta sociedad sin esperanza necesita que le demuestren la esperanza en formas prácticas, dinámicas y gozosas; formas que abarquen todos los ámbitos de la vida. Por eso, en esta sección me atrevo a “imaginar” algunas maneras de potenciar y demostrar la esperanza viva del reino de Dios. Es una sección eminentemente práctica, en la que vierto opiniones personales, maneras concretas en las que yo sueño con un futuro cercano.

En primer lugar, potenciemos todavía más lo que hacemos bien. Prediquemos y enseñemos sobre la esperanza viva. Hagámoslo de forma coordinada: muchas de nuestras iglesias locales abordando el

teológico y desde el Buen Vivir (Quito, Ecuador: CLAI | Dpto. Comunicaciones, 2016), <https://studylib.es/doc/8388275/incidencia---consejo-latinoamericano-de-iglesias>; *Transformo las finanzas en economía de la vida abundante: la Declaración Sao Paulo desde América Latina* (Barranquilla, Colombia | Guayaquil, Ecuador: Corporación Universitaria Reformada | CLAI, 2013).

6 Un ejemplo encantador, del anterior arzobispo de Canterbury, es: Rowan Williams, *Candles in the Dark: Faith, Hope and Love in a Time of Pandemic* (Londres: SPCK, 2020). Meditaciones en medio de la pandemia del Covid-19.

7 Véase –lamentablemente muy difícil de conseguir en español– William D. Taylor, Antonia Van der Meer, y Reg Reimer, *A precio de sangre* (WEA Mission Commission, 2012). Hay versión inglesa: William D. Taylor, Antonia Van der Meer, y Reg Reimer, *Sorrow and blood: Christian mission in contexts of suffering, persecution, and martyrdom* (Pasadena, CA: William Carey Library, 2012). Un excelente tratado teórico y práctico, de alcance global.

8 John R. W Stott, *El discípulo radical: Aspectos del discipulado que con frecuencia se descuidan* (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Lima: Certeza Unida, 2012), 116, 118.

mismo tema. Una buena idea sería compartir sermones y estudios, para mayor enriquecimiento de todos. Sugiero dar un paso más: discipular en esperanza viva, transmitir intencional y sistemáticamente la virtud de la esperanza en aquellos a los que estamos guiando en la vida cristiana. Orlando Costas apuntaba “sostengo que la prueba final de cualquier discurso teológico no es su precisión académica sino su poder transformador.”⁹ Sueño con un movimiento de transformación en nuestras iglesias que transmita e infunda esperanza viva a propios y extraños, en forma tanto teórica como vivencial.

En segundo lugar, pidamos a nuestros compositores y artistas nuevas canciones sobre la esperanza. Cantemos y celebremos los varios aspectos de la ilusión del Reino de Dios. Necesitamos músicas nuevas que aborden este tema. Necesitamos potenciar y difundir esas músicas para que se conviertan en éxitos, que suenen en cualquier lugar y en muchos medios. También se pueden recuperar himnos de antaño y darles nuevo estilo. Asimismo, necesitamos expresar la esperanza artísticamente por medio de pinturas, esculturas, obras de teatro, performances, etc. y que no se queden entre las paredes de nuestros templos sino que las ofrezcamos a nuestra sociedad como una contribución valiosa en estos tiempos de desilusión y falta de horizontes.¹⁰

En tercer lugar, si tenemos esperanza, una esperanza viva, trabajemos por aumentar la natalidad de nuestras congregaciones. Antes de que alguno objete que es una idea descabellada, es conveniente aprender de la historia. La iglesia primitiva, aquella que en tres siglos transformó el Imperio Romano, se distinguió por tener una tasa de natalidad elevada. En parte por el rechazo de los cristianos al aborto y al infanticidio. Recuerdo que en una visita a las ruinas de Éfeso, pisando las mismas piedras por las que Pablo y Juan caminaron, el guía nos explicó que los desagües solían atascarse a menudo por la cantidad de bebés recién nacidos arrojados a las alcantarillas. Por contra, Tertuliano, el fogoso predicador norteafricano se jactaba de la alta natalidad cristiana: “Como estamos seguros de nuestra propia salvación, tenemos tiempo para los niños”. Rodney Stark, sociólogo de la religión, hace notar que “durante el florecimiento del cristianismo la población cristiana creció no sólo mediante la conversión, sino también por la fertilidad”.¹¹ Cuando sueño con un índice de natalidad elevado en nuestras iglesias, no soy ingenuo. También sueño con redes de solidaridad y apoyo. Yo mismo he experimentado los beneficios de la “familia extendida eclesial” al criar a mis hijos y al ayudar a criar a otros. Ahora que ya mi esposa y yo peinamos canas hacemos de abuelos y de hermanos mayores para familias que lo necesitan. “No os olvidéis de la ayuda mutua” (Heb.13:16) se hace realidad cuando la esperanza y el amor se entrelazan.

En cuarto lugar, y muy relacionado con lo anterior. Si la esperanza viva nos llena por completo, lo normal sería que nos llevase a ser emprendedores de la economía solidaria, a crear empleo y a formar cooperativas. Aquellos que tienen esperanza no pueden dejarse embaucar por el pesimismo laboral y empresarial que invade a la sociedad española. El mismo que dijo “creced y multiplicaos” también estipuló “recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa ri-

9 citado por Leopoldo Cervantes-Ortiz, «Orlando E. Costas, puente de diálogo (II) (Fragmentos)», *Protestante Digital*, 11 de junio de 2021, Online edición, sec. Ginebra Viva, <https://protestantedigital.com/ginebra-viva/62959/orlando-e-costas-puente-de-dialogo-ii-fragmentos>.

10 Un ejemplo reciente: Sal150 “hablan de la vida y de sus valores más elementales, como el amor al prójimo, la solidaridad, la fe, la victoria sobre la maldad y la esperanza de un mundo mejor”. Decisión, «La música solidaria de Sal150 anima las Jornadas “Cazalla Amiga”», *Protestante Digital*, 9 de agosto de 2021, online edición, sec. España, <https://protestantedigital.com/espana/63271/musica-solidaria-cazalla-amiga-sal150-concierto>.

11 Rodney Stark, *La expansión del cristianismo: un estudio sociológico*, trad. Antonio Piñero Sáenz (Madrid: Trotta, 2009), 115, 119.

queza” (Gn.1:28 y Dt.8:18). Producir riqueza es parte de la imagen de Dios en el ser humano. Uno de los problemas es que para subir en el escalafón de nuestras iglesias hay que estudiar teología, abandonar el “trabajo secular” y llegar a ser pastor o similar. Por contra, ser empresario es sinónimo de ser poco espiritual. Se espera que los empresarios ofrenden con generosidad... y poco más. Sueño con una iglesia que valore a sus emprendedores y que los potencie; que se atreva a emprender negocios solidarios. En Nueva York, la iglesia de Tim Keller no solamente invierte dinero en promocionar la apertura de nuevas iglesias, sino que también invierte cada año en uno o dos proyectos empresariales, apoyados y asesorados por un consejo de empresarios veteranos. Han aprendido a poner en marcha la esperanza. Saben crear empleo y futuro para las familias jóvenes que quieren tener hijos. Si se hace en Nueva York, ¿qué nos impide ponerlo en acción, salvando las distancias, en España? Nótese que cada vez que he mencionado la economía he añadido el epíteto “solidaria”. La economía solidaria o economía social es un enfoque para el desarrollo de actividades productivas basado en el bien común. Igualmente, busca la equidad y el equilibrio con el medio ambiente. Su propósito es generar beneficios, pero priorizando las necesidades de las personas por encima del lucro. Es otra forma de entender la economía y la producción de riqueza, más acorde con los principios bíblicos.¹² Una variedad que está tomando fuerza son las *B Corp*, compañías que compatibilizan el valor para los accionistas con la creación de valor social a todos los niveles.¹³ Si tenemos esperanza, nuestras iglesias no pueden resignarse a pensar que no hay alternativas. Por el contrario, si de verdad tenemos esperanza, es indispensable demostrarla con acciones, incluidas acciones que creen empleo y riquezas bien habidas.¹⁴ ¿Acaso estoy loco al soñar con la unión de algunos empresarios y emprendedores cristianos, que sumen fuerzas para demostrar la esperanza en el campo que ellos conocen y dominan?

En quinto lugar, la esperanza se demuestra en las segundas oportunidades. Igual que para el primer punto, las iglesias evangélicas son fuertes en brindar nuevas oportunidades a aquellas y aquellos que quieren volver a empezar de la mano de Jesucristo y de su gracia renovadora. Es notorio el trabajo de las iglesias y organismos evangélicos en temas como el tráfico de personas, el aborto, y la consejería matrimonial, por mencionar apenas unos pocos. Sin embargo podría mejorarse bastante esta característica añadiendo dos ingredientes: la familia y la intergeneracionalidad. Así como la familia natural es –debería ser– el lugar más propicio para las nuevas oportunidades, del mismo modo la *familia eclesial extendida* es el lugar perfecto de acogida, de acompañamiento y de estímulo para volver a empezar. Sin embargo ese acogimiento, esa hospitalidad no viene sola, sino que debe ser cultivada y enseñada. Es una lección que he aprendido en los últimos años. Me ha tocado pastorear una iglesia muy hospitalaria; ¡tan hospitalaria que me sorprendió! El pastor fundador había inculcado conscientemente esa característica en la membresía. No es este el lugar para extenderse, pero menciono, sin un orden especial, los principales elementos de enseñanza teórico-práctica: La práctica del perdón, mayormente en privado, pero también en público cuando es necesario; el fomento de una sana tolerancia hacia las limitaciones de los otros, combinado con un discipulado de todos los miembros; todos son conscientes de estar en una caminata vital, aprendiendo y progresando; la costumbre

12 Véase, entre otros, <https://ajuntament.barcelona.cat/economia-social-solidaria/es/que-es-la-economia-social-y-solidaria>, así como <https://reaseuskadi.eus/ecosol/economia-alternativa-y-solidaria/>.

13 <https://www.bcorpSpain.es/sobre-bcorp>

14 En tiempos no muy lejanos algunas iniciativas de inspiración cristiana crearon cooperativas exitosas y conocidas como Eroski y Fagor enseñas del Grupo Mondragón, inspirados en la ideas del sacerdote, profesor y cooperativista José María Arizmendiarieta. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Fagor_Electrodom%C3%A9sticos así como <https://corporativo.eroski.es/cronologia/> y también <https://es.wikipedia.org/wiki/Eroski>.

de apoyarse unos a otros, en todos los aspectos; la bienvenida en la puerta del templo no es una mera formalidad: se enseña en forma práctica y repetida; el reconocimiento de los dones y habilidades de todos, y apertura para practicarlos. Todo junto crea un clima muy propicio para que las personas, al sentirse aceptadas, vuelvan a florecer.

El segundo ingrediente es la *intergeneracionalidad*. La iglesia es uno de los pocos lugares en que se reúnan tres generaciones para intencionalmente llevar a cabo alguna actividad. Pero va más allá; no se trata de organizar el programa del culto para que participen varias generaciones, sino que se trata de ser verdaderamente intergeneracionales, de crear vínculos profundos entre generaciones que van más allá del culto.¹⁵ Este ingrediente tiene una fuerza increíble para ayudar a las personas a enfrentar segundas oportunidades que, esta vez sí, sean “exitosas” y satisfactorias.

En sexto lugar, la práctica de la solidaridad es una demostración de esperanza. El “buen samaritano” fue solidario con su prójimo asaltado porque tenía esperanza, y porque la puso en movimiento. Tenía esperanza de sanidad y restauración para el herido; tenía esperanza para sí mismo: “volveré y te pagaré lo que falte”; tenía esperanza de un mundo mejor, diferente. Sin embargo la solidaridad va más allá de la misericordia. La misericordia es individual y personal, mientras que solidaridad, hace notar Moltmann, “es duradera e institucional, con derechos y obligaciones. La solidaridad castiga la “falta de asistencia” y otorga a quien está necesitado el derecho a las prestaciones establecidas (de la seguridad social)”.¹⁶ Frente a la eutanasia, las iglesias evangélicas españolas han de demostrar solidaridad institucional y organizada, en todas las formas posibles, y con todos los estamentos de la sociedad. Además, esa solidaridad no debe quedarse restringida al pequeño círculo eclesial, sino que debe hacerse notoria.

Finalmente, si tenemos esperanza, necesitamos demostrarla haciendo de cada uno de nuestros templos un lugar útil para la ciudadanía, para el barrio. Por supuesto, el mero hecho de adorar a Dios y de hacer real la presencia de Jesucristo en el espacio-tiempo concreto del culto es algo útil para el entorno. Sin embargo, nuestra sociedad secular y pluralista no es capaz de percibirlo así; no entiende la utilidad del culto. Otra vez, una lección de la historia reciente puede ayudarnos. En tiempos de la Segunda Reforma española así como de las dos repúblicas, cada iglesia evangélica era una escuela durante la semana. Esa era la necesidad social más apremiante de la población española de aquellos dos siglos: educación de calidad y generalizada. Los protestantes españoles supieron estar a la altura y demostrar su esperanza a sus conciudadanos.¹⁷ ¿Cuál es la necesidad apremiante de la sociedad española actual? Seguro que podríamos apuntar en varias direcciones. Una de ellas, sigue siendo la enseñanza. El papel de las escuelas evangélicas es de suma importancia: El Porvenir y Juan de Valdés,

15 Véase, Kathie Amidei, Jim Merhaut, y John Roberto, *Generations Together: Caring, Praying, Learning, Celebrating, & Serving Faithfully* (Naugatuck, CT: Lifelong Faith Associates, 2014), https://www.lifelongfaith.com/uploads/5/1/6/4/5164069/generations_together_book.pdf#page=102; John Roberto, «Best practices in intergenerational faith formation», *Lifelong Faith*, fall/ winter de 2007, www.lifelongfaith.com/uploads/5/1/6/4/5164069/intergenerational_faith_formation_-_lifelong_faith_journal.pdf; Jim Merhaut, «Planning for Intergenerationality: Moving Beyond the Program», *Lifelong Faith*, fall de 2013, www.studyinglifelongfaith.com/uploads/5/2/4/6/5246709/planning_for_intergenerationality.pdf.

16 Jürgen Moltmann, *Hope in These Troubled Times*, trad. Margaret Kohl y Brian McNeil (Geneva: WCC Publ., 2019), 45.

17 Juan Manuel Quero Moreno, *Historia del Protestantismo en España: Los Colegio Evangélicos*, 2a ed. ampliada (Autopublicado: Juan Manuel Quero, 2017); «El protestantismo en la renovación del sistema educativo de España» (Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2009), <http://eprints.ucm.es/8784/>; Redacción, «Camuñas recupera su pasado protestante y a Federico Fliedner», *Noticias, Toledo News* (blog), 15 de mayo de 2017, <http://www.toledonewsredes.com/2017/05/camunas-recupera-su-pasado-protestante.html>.

en Madrid, Life International School en Tres Cantos, Ayudando a crecer /TIV en Montequinto, Sevilla,¹⁸ son solamente algunos de los ejemplos. Quizá muchas iglesias de hoy podrían ser también centros de ocio saludable para la juventud; o centros de día para personas mayores; o centros de formación profesional, o viveros para emprendedores, por nombrar unos pocos.

Esperanza no partidista

La esperanza ligada a la fe ayuda a vivir y a morir “bien”. Es una esperanza que necesita ser demostrada en formas prácticas. Finalmente, cuando la esperanza se vincula al amor, produce una expresión no partidista de la misma. Por eso es pertinente hablar de una *esperanza ecuménica*, tal y como Pablo lo hiciera en Efesios 4:4-6.

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fuisteis llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.

Si la esperanza que hemos demostrado en el apartado anterior es un “gancho” para inducir a las personas a convertirse a nuestra fe, vamos completamente desencaminados. Podría considerarse proselitismo. Nuestro mundo está más que hartado de proselitismos de todo tipo: políticos, publicitarios y religiosos. Proselitismos que utilizan el marketing para “que te hagas de lo mío”. Por contra, la evangelización tiene un componente sobrenatural. Solo un milagro puede hacer que los diferentes se traten entre sí “como si fueran uno” (Jn 20:21-23). Frente a la proliferación de las prácticas eutanásicas en sus varias dimensiones, los cristianos han de coincidir en una “explosión de esperanza”; cristianos evangélicos, católicos, ortodoxos, adventistas, comunidades de base, etc. La esperanza solo es verdadera si traspasa las barreras que la historia y las circunstancias han creado, para mostrar, milagrosamente, la unidad de los diferentes. No estoy diciendo que hay que abolir las denominaciones ni reunificar todas las iglesias. Estoy diciendo que para que la eutanasia tenga una respuesta relevante en España, es preciso que las varias expresiones del cristianismo muestren la misma esperanza aunque, por supuesto, en maneras diferentes. Como evangélicos solo tenemos control sobre nuestras propias decisiones y acciones. Sugiero que de una parte, afiancemos y demostremos la esperanza viva que tenemos, y que de otra parte, demos un paso más, para que nuestra expresión de la esperanza se sume, en formas prácticas y públicas, a la expresión esperanzada de los demás cristianos y cristianas. (3179 palabras)

Christian Giordano Q.

Agosto 2021

Sobre el autor: Christian Giordano es un misionero, pastor y profesor español. Ha dedicado más de cuatro décadas al establecimiento de nuevas iglesias en España y el mundo islámico. Ha escrito varios libros y artículos. Enseña en la Facultad de Teología de las Asambleas de Dios y en el Seminario Palmer (Eastern University). Es miembro de la Comisión de misiones de la Alianza Evangélica Mundial.

18 <https://www.elporvenir.es/es/inicio>; <https://www.juandevaldes.es/es/inicio>; <https://lifeschool.es/>; <http://www.ayudandoacrecer.org/>

Bibliografía

- Amidei, Kathie, Jim Merhaut, y John Roberto. *Generations Together: Caring, Praying, Learning, Celebrating, & Serving Faithfully*. Naugatuck, CT: Lifelong Faith Associates, 2014. https://www.lifelongfaith.com/uploads/5/1/6/4/5164069/generations_together_book.pdf#page=102.
- Ashoka, y Next. «El futuro es ahora!» El futuro es ahora, 29 de julio de 2021. <https://elfuturoesahora.org/>.
- Bortolini, José. *Cómo leer la primera carta a los Tesalonicenses: fe, amor, esperanza*. Traducido por Jorge Gómez. Bogotá: Editorial San Pablo, 2003.
- Cervantes-Ortiz, Leopoldo. «Orlando E. Costas, puente de diálogo (II) (Fragmentos)». *Protestante Digital*. 11 de junio de 2021, Online edición, sec. Ginebra Viva. <https://protestantedigital.com/ginebra-viva/62959/orlando-e-costas-puente-de-dialogo-ii-fragmentos>.
- Decisión. «La música solidaria de Sal150 anima las Jornadas “Cazalla Amiga”». *Protestante Digital*. 9 de agosto de 2021, online edición, sec. España. <https://protestantedigital.com/espana/63271/musica-solidaria-cazalla-amiga-sal150-concierto>.
- Getz, Gene A. *La medida de una iglesia*. Traducido por Gerson Amat. Tarrasa: CLIE, 1978.
- Marina, José Antonio. *Aprender a vivir*. 12 ed. (ePub2). Ariel y Patrimonio. Barcelona: Ariel, 2010. <http://www.planetadelibros.com/aprender-a-vivir-libro-48142.html>.
- Mejía, Milton. *Perspectiva ecuménica del paradigma del desarrollo: Análisis bíblico-teológico y desde el Buen Vivir*. Quito, Ecuador: CLAI | Dpto. Comunicaciones, 2016. <https://studylib.es/doc/8388275/incidencia---consejo-latinoamericano-de-iglesias>.
- . *Transformo las finanzas en economía de la vida abundante: la Declaración Sao Paulo desde América Latina*. Barranquilla, Colombia | Guayaquil, Ecuador: Corporación Universitaria Reformada | CLAI, 2013.
- Merhaut, Jim. «Planning for Intergenerationality: Moving Beyond the Program». *Lifelong Faith*, fall de 2013. www.studyinglifelongfaith.com/uploads/5/2/4/6/5246709/planning_for_intergenerationality.pdf.
- Moltmann, Jürgen. *Hope in These Troubled Times*. Traducido por Margaret Kohl y Brian McNeil. Geneva: WCC Publ., 2019.
- Quero Moreno, Juan Manuel. «El protestantismo en la renovación del sistema educativo de España». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2009. <http://eprints.ucm.es/8784/>.
- . *Historia del Protestantismo en España: Los Colegio Evangélicos*. 2a ed. ampliada. Autopublicado: Juan Manuel Quero, 2017.
- Redacción. «Camuñas recupera su pasado protestante y a Federico Fliedner». Noticias. *Toledo News* (blog), 15 de mayo de 2017. <http://www.toledonewsredes.com/2017/05/camunas-recupera-su-pasado-protestante.html>.
- Roberto, John. «Best practices in intergenerational faith formation». *Lifelong Faith*, fall/ winter de 2007. www.lifelongfaith.com/uploads/5/1/6/4/5164069/intergenerational_faith_formation_-_lifelong_faith_journal.pdf.
- Silva, Iria Vázquez, Alberto Capote Lama, y Diego López de Lera. «La nueva emigración española en Alemania y Reino Unido: identidades migratorias en cuestión». *Revista Española de Sociología*, online-First, 30, n.º 1 (12 de marzo de 2021): 1-23. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.24>.

- Stark, Rodney. *La expansión del cristianismo: un estudio sociológico*. Traducido por Antonio Piñero Sáenz. Madrid: Trotta, 2009.
- Stott, John R. W. *El discípulo radical: Aspectos del discipulado que con frecuencia se descuidan*. Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Lima: Certeza Unida, 2012.
- Taylor, William D., Antonia Van der Meer, y Reg Reimer. *A precio de sangre*. WEA Mission Commission, 2012.
- . *Sorrow and blood: Christian mission in contexts of suffering, persecution, and martyrdom*. Pasadena, CA: William Carey Library, 2012.
- Williams, Rowan. *Candles in the Dark: Faith, Hope and Love in a Time of Pandemic*. Londres: SPCK, 2020.
- Wright, Christopher J. H. *Old Testament Ethics for the People of God*. Downers Grove, IL, USA: InterVarsity Press, 2004.

Véanse también

- Romagosa, Juan E., y Carlos Albizu Miranda. «La fe, la esperanza y el amor y su relación con la salud mental». *Revista Latinoamericana de Psicología* 18, n.º 3 (1986): 451-56.
<https://www.redalyc.org/pdf/805/80518306.pdf>.
- Heuvel, Steven C. van den, ed. *Historical and Multidisciplinary Perspectives on Hope*. Cham, Suiza: Springer Open, 2020. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-46489-9>.